

Tribuna libre sobre cuestiones  
internacionales de política,  
economía, derecho,  
ciencia, cultura

Artículos y documentos relativos a  
Yugoslavia.

## POLITICA INTERNACIONAL

Editor: Unión de Periodistas de  
Yugoslavia.

Aparece cada 15 días en: servio-croata,  
español, ruso, francés, inglés y alemán.

### Suscripción anual:

Por correo ordinario: ..... US\$ 5.00

Número suelto ..... US\$ 0.25

### Por correo aéreo:

América del Norte y Cen-  
tral: ..... US\$ 9.00

América del Sur: ..... US\$ 10.00

Precio de cada número: US\$ 0.20  
(Pagadero en moneda  
nacional).

Cuenta corriente Nº 602-61806-250-362.

Banco Nacional de Yugoslavia en  
Belgrado.

Redacción y administración:

**POLITICA INTERNACIONAL**

Nemanjina 34

Apartado de correos 413

**BELGRADO - Yugoslavia.**

NUMERO GRATUITO A PETICION

Agustín Alvarez  
Villablanca

# mahfúd massís, ¿poeta del pueblo?

Intervención del Prof. Agustín Alvarez Villablanca en el homenaje que rindió el Comité Regional Santiago - Centro del Partido Socialista a los escritores camaradas Mahfúd Massís y Mario Ferrero, el 24 de junio de 1966.

No soy un crítico literario y entro, obligado por las circunstancias, a transitar por un terreno que me está vedado. Pero, me pregunto con toda ingenuidad y con la osadía de la ignorancia: ¿Acaso la creación estética es provincia prohibida para los transeúntes profanos? Y, premunido de esta suerte de bandera de corso que, para mayor abundamiento, hacen flamear al viento libre del goce estético, la admiración, la amistad y la camaradería, permitidme que os hable de Mahfúd Massís, poeta y camarada.

Cuando por primera vez cayó en mis manos uno de sus libros sentí algo así como una revelación aterradora. ¿Desde qué remotas edades venían esas imágenes? ¿Desde qué insondables abismos emergían esas voces tremolantes y rebeldes pugnando por empinarse sobre la realidad desolada? ¿En qué sepulcros milenarios, sobre qué murallas aún no descubiertas se inscribieron alguna vez esas palabras? ¿En "El Libro de los Muertos", en los indescifrables manuscritos que nos contarían talvez de canes funerarios o de espíritus atormentados o batalladores cabalgando sobre lenguas de fuego? ¿Era este poeta la expresión de una época cuyos contornos sólo podían descubrirse en la metáfora angustiosa y mortal? "Yo soy Mahfúd Massís, el esclavo, el heresiarca de piel negra, el loco, el desertor helado bajo la nieve. Escondo mis dientes de cabro, mi cola de rey babilónico, mientras camino por la ciudad, junto al angosto río", exclama, cual un demonio solitario, en el poema Nº 3 de "Elegía bajo la Tierra".

Sentí curiosidad por conocer a ese "heresiarca de piel negra, a ese "mastín de casa abandonada". ¿Se trataría de un individualista más, de otro de esos vates atormentados y egoístas que se encierran en su torre, auto-construida, de sombras y de miedos, de mitos creados exprofeso para huir de una realidad acuciosa que exige sumergirse en ella para sentirse parte de ella e impelido a luchar para destruirla? El Mundo de Mahfúd Massís me parecía algo definitivo, lejano y sombrío, sin posibilidades de transformación ni movimiento, sumido en un abismo primigenio dentro del cual el poeta manoteaba para mantenerse a flote, tratando de escapar al

abrazo de los muertos, de los siniestros canes que le obsedían, de las sombras que amenazaban con tragarse definitivamente la luz.

Volví, entonces al prólogo de "Elegía bajo la Tierra" para encontrar, para mí mismo, un asidero, la "constante" de la poesía de Mahfúd Massís. Esta "constante" era la muerte. "Ella —confiesa el poeta— envuelve en un halo común los elementos de mi poética... ¿Y qué más que la muerte, a cuya razón social todos estamos afiliados, tiene derecho a cantar el hombre en el tembloroso bordón del lenguaje humano?" No te desanimes, lector, si en estas páginas los muertos te parecen vivos y los vivos tienen a veces el rostro de los espectros. Es sólo la contradictoria y dual naturaleza de las cosas, afirma la sombra pálida de Heráclito. Lo que ves, lo que amas, todo vive y muere mientras lo miras". ¡Qué hallazgo para pensar en dialéctica, para orientarse en aquello que parecía selva impenetrable, orgía de imágenes alucinantes! ¡Conque era eso! No se trataba de la muerte definitiva y fría, sino de la muerte inicial, ardorosa y creadora de vida como un eslabón en el proceso cósmico de la existencia. El mensaje poético de Mahfúd Massís no era, por lo tanto, "un reflejo del individuo, sino parte integrante de su "ser real", y este "ser real" se halla ineluctablemente inmerso en el acontecer dialéctico de la vida.

Dice Josefina Pla, inteligente comentarista de la obra de nuestro poeta, que en la poesía de Mahfúd Massís "asistimos al parto de una vida nueva". "Y nos preguntamos —agrega—: ¿Qué vida le queda por vivir a este poeta que la siente así "vitalmente", muerte en ejercicio? ¿Qué muerte le resta por morir al que siente el azezar de la destrucción en cada segundo en el aliento, en el beso y en el vagido?"

Yo me atrevo a encontrar la respuesta a esa interrogante en la adscripción de Mahfúd Massís a una filosofía y a una militancia social y política que encuentran en el cambio, en la transformación, entre la dimensión que se extiende entre la "vida mortal" y la "muerte vital" (ambas creadoras), una explicación del universo, un método y un imperativo estimulador de la acción.

"El poema es un desprendimiento de la materia esencial del artista, condicionada dialécticamente por el devenir histórico. Lo de más es colorido abyecto", nos dice Mahfúd Massís, confirmando nuestra hipótesis. ¿Hemos encontrado ya al poeta socialista, si se nos permite identificarlo como una ideología, lo que no significa encerrarlo en cánones estéticos, que aherrojan al artista y esterilizan su esfuerzo creador? "Dejad que muchas clases de capullos florezcan", expresó una vez ese poeta, filósofo y político que es Mao Tse-tung. Dejar que florezcan todos los capullos no entraña irlos cortando apenas comienzan a desarrollarse peligrosamente, ni encerrarlos en el invernadero de alguna rígida escuela estética, dentro de los marcos de "un cierto tipo de realismo" cuyos agentes y censores, distribuidos en todos los rincones del campo de la creación estética, se hallan impedidos de comprender que la receta de estereotipos no puede detener el proceso de la vida.

Un día conocía personalmente a Mahfúd Massís cuando, al servi-

cio del movimiento popular chileno, asumí la responsabilidad, inmerecida por cierto, de dirigir a los escritores y artistas de izquierda en su actividad político-cultural, durante la campaña presidencial de 1964. Formaba parte Mahfúd Massís de un reducido grupo de escritores socialistas que se resolvió a trabajar en aquella oportunidad. El aspecto físico de Mahfúd Massís, su cordialidad humana, su a veces ingenua bondad no calzaban con la imagen que yo me había hecho de él, por ese grito desgarrador: "Maldito mi linaje de perro, mi sombría estirpe de soñador, el humo cadavérico de mis imágenes".

¿Era un poeta socialista quien usaba ese lenguaje de estremecimientos subterráneos, esa palabra tensa como una roca carcomida por un fuego interior que manejara un Vulcano paradójicamente obscurecido y sombrío? Si escudriñamos su poesía tratando de desentrañar lo que ocultan sus imágenes y sus palabras, descubriremos que en ella expresa Mahfúd Massís su concepción de la vida como un proceso dialéctico, como una superación constante de contradicciones, de antinomias creadoras: nacimiento —muerte— nacimiento; pasado —presente— futuro; construcción petrificada —destrucción— construcción de un mundo nuevo... una tarea permanente para el hombre, sea obrero o poeta. He ahí el marco clásico en que se mueve la poética de Mahfúd Massís.

Donde el poeta se halla más cerca de nosotros los profanos es, en mi modesta opinión, en su maravilloso poema en prosa: "Leyendas del Cristo Negro". Desconozco los juicios que la crítica haya emitido acerca de ese libro en el cual Mahfúd Massís nos dice que "la vida era barata desde el comienzo de los tiempos", pero cada frase, cada parábola de "Las Leyendas del Cristo Negro" se hallan cargadas de rebeldía. No me corresponde enjuiciar la obra desde el punto de vista estético; sólo quiero ubicarla en el plano de los documentos más incitantes que pudiera leer un socialista para recrearse poéticamente y sentir con más profundidad la injusticia y el recóndito llamado de la justicia que adviene inexorablemente, conforme nos lo anuncia la Leyenda Cuarta: "Y dijo Jesús: Día vendrá que la ley será quemada y quemados sus jueces. De cierto, de cierto os digo, que una nueva ley adviene, en la cual el chacal verá reducida su cabeza". Y quienes tuvieron sed de justicia, no morirán de sed como yeguada en el desierto, mas su voz será oída entre los hombres".

Para quienes aún estiman que el poeta no puede ni debe mezclar la creación estética con los problemas económicos y sociales, he aquí la Leyenda Séptima: "Jesús entonces preguntó al ladrón: ¿Por qué has robado? Y como guardara silencio, vio que el costillar de su cuerpo era delgado como el costillar de la muerte" "Y los que le perseguían eran gruesos, como gansos cebados o marsopas". Y dijo Jesús: ¿Quién es el dueño de este pan? Y replicaronle: Aquél es; y mostraron a un varón ancho de pecho, que era el burgués de la ciudad, el cual era rico sobre todos los mortales de la ciudad". "Y dijo Jesús: ¿Por qué robaste sólo un pan? Y las gentes miraban a Jesús sin comprenderle. Mas, volviéndose al burgués de la ciudad

dijo: De verdad, de verdad, ningún hombre de pecho tan ancho entrará en el reino de los cielos". "Entonces uno de la multitud acusó a Jesús, diciendo: Predicas el asalto a la propiedad. Y respondió Jesús: Con dos manos lo parió su madre: ¿por qué tiene por cien? Y mostrando al ladrón, dijo: Este nació con dos manos y nada tiene".

Y para aquellos que se sienten halagados por los agasajos de los poderosos, y venden su conciencia por un mendrugo de pan, de misericordioso reconocimiento o de poder, recordemos que en el banquete del Anfitrión de la ciudad, Jesús rehúsa comer del pan y beber del vino que le ofrecen. Y como murmurasen contra Jesús los jueces y los escribas presentes y hablaran entre sí diciendo: "¿Quién es este que así habla?", dijo Jesús, entre otras cosas: "Mas he aquí que vosotros estáis comiendo de los muslos y de los brazos de vuestros hermanos. Y el vino rojo que lleváis a vuestros labios, como si fuese la lengua de vuestras mujeres, no es sino el sudor de vuestros hermanos". "Y el canto que inicia el vino en vuestros corazones, no es sino el llanto de los que vagan hambrientos sobre la tierra". "Porque la tierra fue hollada con escándalo y en ella apacentáis a vuestras queridas". "Y los frutos de la tierra, escasos como las aves del cielo durante la tormenta, los llevasteis al mercado como baúl de usurero, y recibíais cien y dabais uno". "Y exigiáis en tributo un ojo de la cara, para que así el corazón no se manifestase en la angustia del ojo". "Y dijo Jesús: ¡Putos e hipócritas! Hicisteis la ley del tamaño de vuestras calzas, y ahora dormís junto a ella como ramerías". "¿Qué podéis dar, sino lo que destinaís a vuestro estercolero? Mas, de verdad, de verdad, el día viene en que el pedir no ocupe lugar en vuestra lengua".

Y para quienes predicán la humildad y la resignación, y quieren que renunciemos a la lucha, y aceptemos lo que caritativamente quiera dárse nos; y para quienes esperan, cobardemente, que la revolución se haga en libertad, con pétalos de rosa como proyectiles y voces almibaradas para ocultar las peligrosas ideas, escuchemos la aventura del Cristo Negro sobre el Monte de la Calavera:

El Monte estaba desierto y Jesús tuvo una visión: "He aquí que millones de carneros ensombrecían los astros de la noche y eran sus rostros como rostros de hombres, y sus frentes oscuras como el légamo de los valles. Y cada rostro se humillaba hasta tocar el horizonte. Y había una gran voz en las tinieblas, la cual clamaba: El que como gusano se humillare, será ensalzado, y sobrevivirá en mi reino a la piedra". "Y los carneros jadeaban, porque el clamor venía del Padre". "Y dijo entonces, Jesús, dirigiéndose al Padre: "Y a Ti: ¿Quién te humilla?". Y esto decía porque la voz del Padre caía sobre los riscos con soberbia".

"Así que hubo hablado oyóse una carcajada en los cielos, y dijo el Padre mostrando a Jesús: "¡He ahí a mi hijo, he ahí al Cristo Negro! Y diciendo esto escupió sobre la frente de Jesús. Y los carneros escupieron sobre Jesús y cantaron loas al Padre... El cual dijo: "Le mandé que se humillase, mas se ensoberbeció; mandéle que se tronchase como rama seca, mas he ahí que sacó pecho, y

predicó rebelión sobre la tierra". Respondióle Jesús: "Antaño me humillé, colgado fui entre ladrones. Y te llamé: "Eloi, Eloi" y fuiste sordo como oreja de muerto bajo el agua. Nuestros caminos se separaron, como fauces de cocodrilo".

Y Jesús subió a la cima del Monte. Allí se encontró con Judas, cuya sombra se extendía sobre la ciudad...

"Entonces habló Jesús diciendo: De cierto, de cierto te digo, Hijo de la Sombra, día vendrá en que no haya sino luz sobre la tierra negra... El hombre no vagará como animal solo... y no habrá mío ni tuyo en el Gran Vallé... Los hermanos estarán junto a los hermanos; serán como roca en el mar adverso..."

¿Cómo podrá el Hijo del Hombre ser reconocido? Ayer fue cordero; mañana será león en la espesura... Porque la mano se extendió para bendecir, reaparecerá armada; y no dejará hueso sobre hueso, ni tendón sobre tendón sin ser desgarrado, porque se acerca el día de la justicia... Y diciendo esto, Jesús volvió la espalda a la ciudad y traspuso el Monte del lado en que el sol ascendía..."

¿Acaso no se cultiva en el alma del más humilde e iletrado de nuestros camaradas, la misma aspiración a caminar del lado en que el sol asciende, cara hacia la justicia no como carneros que se humillan "hasta tocar con sus rostros el horizonte", sino enfrentando con airada voz y firme brazo al Padre de mirada soberbia y de inmisericorde conducta que es, para nosotros, la actual organización social?

La última obra de Mahfúd Massís, "El Libro de los Astros Apagados", obtuvo en 1965 tres galardones: el Premio "Alerce", de la Sociedad de Escritores de Chile, el Premio "Pedro de Oña" de la Ilustre Municipalidad de Ñuñoa, y el Premio Municipal de Poesía de la Ilustre Municipalidad de Santiago. He aquí una consagración sintomática para un poeta socialista, en esta hora angustiosa, desconcertante e injusta, pero ávida de nuevas formas de expresión estética. Un crítico cree ver en los poemas de "El Libro de los Astros Apagados" "una afirmación feroz de la individualidad, como un rechazo de la época, de sus instituciones y de los otros mecanismos de la vida común". Yo no me atrevería a afirmar tan rotundamente el feroz individualismo de Mahfúd Massís. Yo no sé si esta orgía de metáforas condenatorias y lacerantes señala la ruta unilateral del hombre hacia la conquista de la razón y de la felicidad para sí mismo, o constituye un recurso estético del poeta para lanzar, desde el refugio de sí mismo y de sus versos, depurados y quintaesenciados, los dardos de su crítica social aguda y mordaz.

Cuando en la "Sonata al Padre Eterno", Mahfúd Massís clama: "Si te orinaras encima de los naranjos, no podrías haber hecho un mundo más irreal, más negro..." está diciendo lo que nosotros habríamos deseado decir, pero sin encontrar las palabras ni la imagen adecuadas. Este mundo, tal como es, como frustración del hombre y de la vida colectiva, no pudo haber sido hecho sino en un momento tan desaprensivo como aquel de "orinarse encima de los naranjos". La criatura humana, alienada, angustiada, eleva sus ojos hasta el "Padre Mono" de Mahfúd Massís, para decirle: "Padre Nuestro

que estás sobre los árboles, sobre los promontorios de la razón y los ventisqueros, acércate, bebamos este vermut a solas; baja de tu árbol y hablemos largamente de nuestra hedionda fortuna”.

Son talvez los que no se atreven a hablar de “nuestra hedionda fortuna” los que huyen hacia en interior de sí mismos, se refugian en lo convencional, se encierran en su torre de temor o de egoísmo y eluden el combate. No es, pues, el “feroz individualista” el poeta que muestra virilmente su pecho lacerado y mira cara a cara, armado con un haz de metáforas desafiantes y de versos sometidos al más cuidadoso proceso de depuración, a nuestro “Padre Eterno” o a nuestro “Padre Mono” para enrostrarle, a UNO la frustrada creación de SU mundo, y expresarle al OTRO la esperanza leve de un descanso de la razón desde los árboles o desde los ventisqueros, vale decir, desde las altas cimas donde aún mora el hombre que no se ha realizado todavía sobre la tierra.

Nada hay más extraño y misterioso que los caminos que busca el artista para establecer su presencia, nos dice Mahfúd Massís en su ensayo “Walt Whitman, el visionario de Long Island”. “Al poeta sus contemporáneos le exigen aquella verdad a que están acostumbrados y afirman no comprenderle... El hombre y la sociedad. He ahí los términos; la sociedad, el hombre, instintivamente erigiendo sus defensas. Cava la tierra y se sumerge en el fondo de las minas; mezcla el concreto para levantar los rascacielos y los mausoleos grises...”

“El artista está desarmado: su papel ante la vida se bifurca entre la ruda tarea de la creación y la subsistencia animal. Lo primero está lesionado por lo segundo, y lo segundo por lo primero”... “Entonces, en la realidad social, surge el ente bifronte, descabellado, incongruente, melancólico, con turbadores carteles a la espalda: “poeta.tipógrafo”, “poeta constructor”, “poeta ebanista y carpintero”; “poeta.administrador de aserradero”, como Mahfúd Massís conforme veremos más adelante.

¿Es Mahfúd Massís un poeta del pueblo? Dejémoslo hablar, en una suerte de confesión estético-política, entresacada de sus reflexiones sobre Walt Whitman: “Un día el pueblo conquistará su derecho a reconocer sus poetas. Por el momento, una gran muralla de asbesto se interpone entre ambos: los intereses creados por las castas sociales, interfiriendo todo contacto entre la base de la gran pirámide y su vértice. Cuando cesen las jornadas devastadoras de trabajo, cuando su explotación cese, entonces caerán los pesados muros de las bibliotecas para que el pueblo avance al encuentro de sus expresadores”. “Un día sobrevendrá una cultura popular, una cultura que no pervierta la intrínseca capacidad del pueblo para discriminar, y no desnaturalice los ímpetus de creación que les son característicos... una cultura que no malogre sus grandes rasgos primarios, sino que los conduzca a síntesis superiores. Ello ocurrirá cuando el pueblo deje de pacer en las tristes llanuras, evocando, entre lágrimas, los salmos de la justicia”.

¿Qué debemos entender los socialistas por un “poeta social”? ¿Cualquiera que versifique dirigiéndose al pueblo puede merecer ese

alto calificativo?” Porque hay escritores de cuatro cuartos —nos dice Mahfúd Massís— que, frustrados en sus tentativas superiores adoptan la túnica mesiánica de los poetas sociales, quienes sacrifican su talento poético en un lamentable galimatías por amor al pueblo y a la clase obrera. Nosotros, por amor al pueblo y a la clase obrera, no estamos dispuestos a embadurnar nuestra propia conciencia de artistas y de hombres, y deseamos levantar su dignidad a la altura de la comprensión de los grandes problemas, sean ellos literarios, políticos o científicos... “El pueblo llegará un día al arte indudablemente. Si así no fuera, jamás escribiríamos como escribimos. Porque lo amamos, querriamos elaborar algo a la altura de su destino. Nada más fácil que envolver algunos conceptos en la miel olorosa de la rutina formal, medir endecasílabos impecables, hacer una oda y entregársela al pueblo, como aquellas obleas con gusto a sentina, pero doradas a fuego, en un baño lustral de azúcar. ¡Mentira!”.

“Nosotros celebramos el advenimiento de un poeta social —agrega Mahfúd Massís—, entendido como el elemento ejecutor de cierta expresión que afecta a una nueva dimensión del mundo, o lo soportamos aún dentro de cierto sentido más o menos convencional, aunque, a nuestro entender, todo gran poeta que se adentra en lo humano es un poeta social”. “¿Es el poema social un canto para las masas o un canto de ellas?” —se interroga nuestro poeta—. La respuesta impartirá los signos definitivos de una conducta literaria. ¿Ambas cosas a la vez? ¿Está por delante, en orden de importancia, el servicio a la colectividad desde el arte, falseándolo, convirtiéndolo en objeto industrial de uso, o el individuo que procrea la expresión de su intimidad (colectiva a pesar de todo) irreemplazable, inimitable, inconfundible en todas las largas horas del mundo? “Pero el arte, aunque parezca extraño, jamás dio la hora en los instantes de los sucesos definitivos, y su pecho va tatuado con la llaga de fuego de la posteridad implacable. Exijamos la militancia humana e intelectual del artista, al lado del pueblo, su proclama de pólvora en los órganos de publicidad modernos: la televisión, la prensa, la radio, los conglomerados humanos. Sus palabras de fuego, su voz, debieron hacer vacilar las paredes del siglo, creando las resonancias eternas de la paz y la justicia. ¡Maldito quien no lo haga!”.

Creemos a menudo, erróneamente, que cuando el poeta habla de su mundo interior es un individualista. “El artista —dice Mahfúd Massís a este respecto— lo quiera él o no, expresa grandes núcleos vivientes, y las angustias, la desesperación, la esperanza de un solo hombre, significan las mismas angustias, las mismas desesperaciones, las mismas esperanzas de muchos otros. Hasta las alusiones más obscuras, enraizadas en el lejano subconsciente colectivo, suelen dar forma a un anhelo común de la humanidad, de la que ésta a menudo no tiene conciencia”. “Todo verdadero artista es un artista social, pues está dramáticamente condicionado por el medio en que vive y se desarrolla, siendo la forma de su creación

insurgente la que define su sentimiento de congoja, y no los conceptos que ella pudiera ocasionalmente entrafñar..."

He aquí, en estas palabras de nuestro poeta, toda una confesión de un credo social y estético a la vez, que lo define como un artista que sufre y canta con el pueblo y en cuyos versos también el pueblo sufre y canta. En su voz, aparentemente solitaria y oscura, resuena la ensordecedora voz de las multitudes, la sombría voz del subconsciente individual o colectivo, el mensaje telúrico de los bosques y de los torrentes desbordándose en noches tumultuosas de pesadilla.

Quien ha osado escribir cuentos como los contenidos en "Sueños de Caín", no puede pretender figurar en las Antologías clásicas, pretenciosamente objetivas y recogedoras, a lo sumo, de un realismo chabacano y acomodado. Quien hace de los "personajes que poblaron sus sueños noche a noche, personajes verdaderos que estarán vivos cuando nosotros estemos muertos", no debería esperar que la crítica los reconociera como formando parte de una trama lógicamente urdida y terminando sus peripecias en un desenlace que surge naturalmente del relato; o que sus libros reposaran en la mesa de noche de una adolescente melancólica o de una dama burguesa temerosa de Dios empuja al lector a la charca oscura y pestilente de "La Isla", uno de los más escalofriantes cuentos de "Los Sueños de Caín", y no le deja siquiera la alternativa de eludir "el cinturón de algas mezclado de antiguos naufragios", y lo "ahoga con el vaho intenso que agita los sentidos", y no le ayuda a sobrenadar las embravecidas olas hasta encontrar un asidero salvador, ese "quién", aunque sea un enorme poeta como Mahfúd Massís, está inhibido para aparecer hoy, rebosante y orondo, en los atildados salones literarios o entre los poetas y pintores barbudos que ocultan su mediocridad creadora tras "la azulada piel, los cabellos de mujer o la barba negra y áspera de un "Andrógino".

La temática y el estilo de Mahfúd Massís en "Los Sueños de Caín" rompen todos los moldes consagrados. De esa obra dijo Juan Marín: "Los Sueños de Caín" revelan un temperamento artístico másculo y rebelde que busca con ahínco nuevas formas de expresión. Ellas se ubican en esa zona brumosa y turbadora que hay entre la realidad y el sueño, entre lo extático y lo aberrante".

Solamente quien se percata de que Mahfúd Massís escribió esos relatos en medio de las selvas del Sur de Chile, comprenderá su contenido alucinante, hecho de abismos y de excelsas altitudes, de huracanes nocturnos y de ventisqueros helados, de soles inseguros asomándose tímidamente por entre los resquicios de la selva. "Vivimos —nos cuenta Mahfúd Massís— en las selvas del Aysén, en la Patagonia chilena, un año largo, en una cabaña con mis pequeños hijos y mi mujer, extraña flor en aquel panorama salvaje. Sólo escuchamos el trágico viento nocturno, y el gemido de la sierra, empapada en la savia de los árboles cercenados por los hacheros isleños. Administré un aserradero —he aquí el ente bifronte de que nos habla en su ensayo sobre Walt Whitman— entre gentes filiadas por la policía, a la que fue menester conquistar con estrategia y

duro aliento en los momentos decisivos". "Bajo ese dramático y remoto zodiaco se escribió en parte el libro que se encuentra en vuestras manos".

Ahora sí que se hace clara la "escalofriante originalidad", la aparente obscuridad que emerge, como una bruma que el sol demora en despejar, de "Los Sueños de Caín". Ahora sí que los fantasmas de los árboles cercenados por el hacha, o arrancados de raíz por la tormenta o enhiestos aún y desnudos por el fuego, o hendidos y exprimidos de su savia por la mordedura de la sierra, tienen derecho a transformarse en fantasmas humanos por virtud de la fantasía creadora del artista. Ahora sí que nos explicamos cómo el frío puede transformarse en fuego subterráneo y el ulular del viento en canción alucinante o tormentosa lucha interior de trágicos contornos psicológicos.

Si un crítico ha dicho de Mahfúd Massís que "lo tético, lo brutal, lo maldiciente, lo férreo, lo obscuro y lo desgarrado nutren sus visiones y sus realidades atormentadas", ha dicho sólo una verdad a medias. No ha visto en la obra del poeta lo elevado, lo elegíaco, lo luminoso, lo esperanzado y celeste que surge, como un haz de luminosidades e insinuaciones sutiles unas veces, y rebeldes otras, de su prosa y de sus versos. No es la obra de Mahfúd Massís, como piensa otro crítico, "un grito de fatalidad". Lo es, más bien, de rebeldía lírica y social; un intento de sacar a la superficie del alma todo lo que en el fondo de ella ha venido siendo sepultado, desde milenios, por el proceso de alienación del hombre, postergado y herido en su dignidad humana.

No de otro modo se explica que Mahfúd Massís nos diga en su poema "Canto y Lucero para las Mujeres de Chile", escrito como aporte a la campaña electoral de 1964, tocando en la llaga del acontecer social: "Mujer, tú que pariste al hombre, y compartes su almohada de espada y de tormento, que como un grillo ata su cabeza a la tierra; al hombre, heredador de la vida y la muerte, pero que tú amas por encima de su rosa negra; a ti, amamantadora de soldados, o de varones tristes a los que el hambre asesinó sobre la piedra fría, y arrastró su corbata de luto, como una gran serpiente de los acantilados; a ti, hembra dura de esta tierra, larga como un grito de terror, respirando ansiosamente me dirijo: Todo debe cambiar en esta primavera, y tú, hermana mía, guardas un veredicto como un topacio ardiente... Un día podrás dormir como una diosa de la especie humana, y parir hombres omnipotentes como ídolos, de pecho ancho como ignoradas praderas...".

Rebeldía, optimismo, esperanza, he aquí los elementos sustanciales en este poema de Mahfúd Massís; incitación al combate en "Presagios para un Día de Victoria" escrito también en 1964: "¡Oh, qué años sin Enero, qué inviernos de estupor, comiendo un pan duro como pata de caballo! ¡Qué pedazo de suela en el corazón! Y ahora, aquí, estallando como una orquídea, ella, la extraviada esperanza... Amigo, amiga, falta extender la mano solamente, gritar: ¡Camaradas, CAMARADAS! Levantar a estos millones de muertos de una vez, apretar los dientes para que no escape el corazón antes de la

jornada. ¡Ah!, quisiera vivir entera esta aurora con olor a heno, a mujer pura; me niego a partir antes de la hora, como Boris Calderón, o Carlos de Rokha, o Teófilo Cid, o Nicomedes Guzmán, el postrer hermano...".

El, Mahfúd Massís, se quedó afortunadamente con nosotros, pero sin lograr con su canto, como tampoco nosotros lo logramos con nuestra palabra, "levantar a estos millones de muertos". También creímos, como él, que bastaba con decir la verdad para levantar el velo de la ignorancia y la mentira y sacudir la ignominia. Aún están ahí los "años sin enero", "los inviernos de estupor"; pero está también "la extraviada esperanza" "estallando como una orquídea"; aún aguarda el veredicto "como un topacio ardiente" en mano de las mujeres de Chile. Sólo falta que se pongan a la tarea Mahfúd Massís, y Mario Ferrero, y todos los artistas, del partido o no, que quieran acompañarnos, junto a los jóvenes y a los obreros, a los campesinos y a los profesionales, para hacer huir hasta los bordes del mundo a los ingnomiosos canes de la injusticia y la incultura, a los burgueses cebados como gansos o marsopas, por virtud de nuestro grito de guerra y de amor: ¡CAMARADAS! ¡CAMARADAS!

**PLA** una librería diferente \_\_\_\_\_

**libros - discos - cerámica**

\_\_\_\_\_ **MAC - IVER 267**